expuestos en vitrinas, el lindo y simbólico grupo del *Vino y el Amor,* que decora la chimenea, las colecciones de catavinos de plata, estilo Pompadour y María Antonieta,—todo lo artístico, delicado y señoril de este lugar. Y se confirma, con el aspecto del pabellón de Moet, lo que dije del Champagne, que es el vino que menos acción ejerce sobre los sentidos, el vino espiritual, que el Campoamor de hace treinta años hubiese ensalzado en una dolora semejante á la del café...

«O es cosa que piensa, ó es
materia que hace pensar...»

Pensar precisamente, no. Más bien lo que los italianos llaman *fantasticare.* Estos palacios, en cuyas cuevas la fermentación cumple su misterioso oficio, son en su parte alta la encantada residencia de la fantasía.

XII

UNA DEDADA DE MIEL

Habiendo tomado aliento y hecho la señal de la cruz, me dirijo á las secciones de la industria española, á ver como andamos por ahí y si nos luce más el pelo. Se oye repetir donde quiera, que de pocos años á esta parte y especialmente después de la guerra, crece nuestra industria y se abre para España un porvenir. Algo de esto latirá, algo de esto debe de percibirse en la Exposición.

Empiezo por las industrias artísticas. La primera que me sale al encuentro es la de ese pueblecillo de Eibar, consagrado enteramente á la labor del hierro y del acero y á la fabricación de armas, y que ha conseguido tener su estilo propio, inconfundible, del Renacimiento en el dibujo, en los procedimientos semioriental, pues he visto en el bazar turco y en la sección de Bosnia algo que se le parece, y que pro-

cede de las tradiciones de Damasco. Eibar y Toledo sostienen el pabellón, y esta industria, que propendía á amanerarse, se presenta aquí con espontaneidad, rompiendo el yugo de sus tradiciones.

Cada escaparate que van abriendo para que yo lo vea, encierra alguna novedad, alguna obra maestra digna de elogio. Y los escaparates son muchos y bien surtidos. Así hubiese concurrido toda la producción española.

Me aseguran que se venden poco los trabajos de Eibar. No me sorprende; la venta es escasa en toda la Exposición, á despecho de los aparatosos letreros que ostentan varios objetos y que los declaran vendidos un centenar de veces. Nada importa, sin embargo, la venta del momento; trátase de anunciar y propagar las industrias, de que den fe de vida ante el mundo. Anunciar y exponer, es el secreto comercial.

No todos los productos del estilo Eibar proceden del laborioso pueblecito. En Barcelona fabrica, por ejemplo, la casa Beristain, que presenta una riquísima arquilla de acero damasquinado de oro. En la instalación de Vilaplana, de Barcelona también, veo un plato que representa á San Jorge, de efecto muy grato en su colorido, porque no domina el oro, generalmente prodigado en este género de trabajos: el tono general es obscuro, casi negro.

Llaman la atención los trabajos de una mujer, doña Felipa Guisasola, de lo más delicado y bien concluído que existe en esta sección. Nicolás Garrido, de Toledo, exhibe una monumental navaja, de las dimensiones de un alfange, cuya hoja empavonada reproduce la vista de la Catedral. El dije que cuelga de la navaja monstruo es otra navajita diminuta. El triunfo, como siempre, en el ramo de hierro y acero, es para Zuloaga. Se ha llevado el primer premio, y muchos de los objetos que presenta han sido adquiridos á precios considerables.

Dos mil francos pagó el Museo de Luxemburgo por un elegante cofrecillo. Por un pebetero dió dos mil seiscientos el Museo de arte decorativo de Stuttgart. Las cajitas chicas, joyeros, guardasellos, portaoros, también están vendidas á Museos y á particulares. Observo dos procedimientos nuevos en Zuloaga: la incrustación de plata sobre cobre, y el fondo de oro con la incrustación de hierro—lo contrario de lo que se venía haciendo hasta hoy, pues el hierro se incrustaba de oro.—La plata sobre cobre da tonos muy suaves; es preferible á la combinación del oro y el hierro. Lo único que no me agrada de estos objetos de Toledo y Eibar es que tienen mala vejez. El nielado y el incrustado desaparecen y se borran con el uso. En puños de bastones, relojes, gemelos, en todo lo que se usa se nota el pronto deterioro.

He observado que los Museos de arte decorativo extranjeros adquieren mucho; sobre todo, lo que representa una dirección nueva, ó presenta bien marcado el sello de la tradición. ¿Existen en España, donde el arte decorativo antiguo reviste tal importancia, esos Museos?

Confieso que no lo sé. Pero obsérvese lo que significa que ciudades como Stuttgart se gasten miles de francos en un ejemplar de arte español contemporáneo. Así adquieren los alumnos de las escuelas artísticas completa cultura, el conocimiento de las formas del arte universal.

De Zuloaga no debe olvidarse el gran reloj, ya famoso, soberbia y grave pieza de Museo, en que hay reminiscencias italianas. Un artífice español, Francisco Santos, expone otro reloj muy bello, de joyería, y un marco no menos lindo, con piedras de colores; trabajo llamado de *ensaladilla*. Antonio Oliva, de Barcelona, se trajo sus sorprendentes imitaciones de objetos antiguos, que pueden dar un chasco á cualquiera; sobre todo las efigies relicarios de madera pintada, dorada y estofada. En este ramo de la imitación reconocida, pública, que no aspira á engañar á los inteligentes, no creo que se pueda llegar más allá que este industrial español. No me resuelvo á llamar imitaciones, sino reproducciones fieles, ejemplares modernos de objetos antiguos, los muebles españoles y mudéjares, de incrustación, conocidos por muebles de Granada, que presenta Bermúdez de Castro. Con una instalación de la platería de Martínez, donde reina una aparatosa y vistosa custodia gótica; con los productos de asta, ballenas y peines, y la interesante exhibición de juguetería en metal, de Roca y Farriols, de Barcelona, habría terminado mi reseña de la parte alta, si no debiese reservar para lo último, *pour la bonne bouche*, la exposición del fundidor Masriera.

Fundir parece la cosa más sencilla... y es, en realidad, operación en extremo difícil, y de la cual pende el lucimiento de la obra escultórica en metal. En la Exposición, los países donde no se sabe fundir—son los más—presentan estatuas y bustos ignominiosos. Italia ha llegado en este particular, como en otros muchos, á la completa decadencia. Sus reproducciones de esculturas clásicas son *santi*, pero no *boniti*, sino groseros é informes. Los fundidores artistas de la Exposición, Masriera y los japoneses, que dominan el método de fundir á cera perdida.

Mediante este procedimiento que Masriera acaba de explicarme minuciosamente, se consigue que los detalles, la última inspiración del artista, la huella genial de sus palillos ó de sus dedos acariciando en el barro, no se borre al fundir. Hay igual diferencia entre la fundición á cera perdida y la de molde, que entre el cuadro original y libre, y la copia ramplona é infiel.

Ved esa admirable reproducción del *Carlos V*, de Pompeyo Leoni; ved ese *toro*, de Ortiz; esos otros *toros* tan fieros y movidos, de Benlliure; esas reproducciones de obras ya populares del mismo artista, como el *Monaguillo*, el *Trueba*; esos *leones*, de Wallmitjana; esos gentiles caprichos de Tasso y de Atché, las chulas, las toreras, las modistillas, y observad qué *blando* y qué *sólido* á la vez el bron-

ce en manos del gran fundidor, digno de pertenecer á la dinastía de artistas que se llaman los Masrieras. Dentro de la Exposición, lo repito, y probablemente fuera, no tiene más competidores serios que los japoneses, maestros de la fundición del bronce. Verdad que Masriera ha estudiado á los japoneses, y cazado en sus cotos. No son sino indicios de japonismo los lagartos, lagartijas, saltamontes, cangrejos y langostas reproducidos del natural, obra de escultores de tanto sentimiento como Tasso ó de Masriera hijo; caprichos inspirados por el naturalismo niponés. ¿Cómo negar la influencia del arte del Japón en el moderno europeo? Es demasiado visible y profunda. A veces, antes que influencia, parece sugestión; idea que, además de guiar la mano y subyugar los sentidos, se insinúa en el alma. ¿Quién no lo creerá así al ver lo más notable del envío de Masriera y una de las joyas de la Exposición: las preciosas vidrieras ideadas por Masriera hijo – de tal palo tal astilla – que el catálogo describe modestamente diciendo: "Aurora y ocaso: dos puertas con dos rejas de hierro forjado y bronce fundido á cera perdida." El estilo moderno, signo vital de esta Exposición, corriente oxigenada que por ella circula, no ha dado de sí mejor testimonio que estas vidrieras, llenas de poesía y de nerviosa sensibilidad. En ellas el japonismo es algo *espiritual;* nada de imitación servil, ni aun de diestro é ingenioso *pastiche* (como, verbigracia, el jarrón de la langosta).

Difícilmente se describen. Hay en ellas *música*, melodía que se adivina aunque no se oiga; y una misteriosa gracia, un sentimiento de la fresca dulzura de la aurora y de la tierna melancolía del ocaso, que es *cantabile*. Hay simbolismo natural: hay, además, un dibujo de suma elegancia, una composición maestra. Piden por ellas cuatro mil francos. Creo imposible que las encantadoras vidrieras vuelvan á España.

Consecuencia que deduzco de mi visita á la sección de industrias artísticas. Podríamos haber enviado más, mucho más; pero ha venido algo bueno. No salgo de aquí tan contrariada, quizás porque temía mayor decepción. Sépanlo los muchos españoles que me escriben acerca de estos artículos, y á quienes no respondo por falta de tiempo, pero que aquí irán encontrando respuesta á sus indicaciones. No caen en saco roto.